

Un templo del valadier de Carlos IV

CHARLES IV'S VALADIER TEMPLE PAGE 156

LA COLECCIÓN del Museo Napoleónico en Roma alberga una acuarela [Inv. 8615], atribuida al taller de Valadier, en la cual se puede apreciar el diseño original de este pronaos. El dibujo revela que, en origen, esta miniatura poseía un animal mítico que coronaba la zona superior del entablamento, mientras que del arquitrabe pendía el rostro de Medusa. La escultura que da vida al diseño no conserva estos elementos mitológicos, pero sí la calidad de los materiales. Mármol, lapislázuli, pórfido, jaspe, bronce y esmalte se combinan en esta pieza inspirada en la arquitectura de la Roma clásica. Elemento indivisible de un conjunto escultórico mayor, fue creada como parte de la ornamentación de un *dessert* diseñado por uno de los artistas más relevantes del siglo XVIII, Luigi Valadier.

Este orfebre, arquitecto y decorador nació en Roma, donde en 1714 había establecido un taller su padre, Andrea Valadier. Xavier F. Solomon lo describió como un «lugar bullicioso» visitado por papas, aristócratas, nobles romanos y soberanos extranjeros. En 1759, Luigi hereda el taller y lo encumbra al atraer a las grandes familias de la época entre las que se encontraban los Chigi, los Braschi, los Borghese o los Odescalchi, así como una clientela internacional fascinada por los *dessert*. El diseño de estos centros de mesa reúne arquitectura, escultura y artes decorativas en el que se encuentran todos los elementos sobre una gran base de mármol y piedras duras. Son el resultado del gusto por la arquitectura y la antigüedad clásica y demuestran el virtuosismo técnico que define la obra de Valadier.

Entre los ejemplares más destacados que se produjeron, cabe destacar el que compró un sobrino del Papa Pío VI, el príncipe Luigi Braschi Onesti –actualmente en el Museo del Louvre–, y otros dos que adquirió Jacques-Laure Le Tonnelier, bailli de Breteuil, embajador de la Orden

de los Caballeros de Malta. De estos, uno fue a parar a la colección personal de Catalina II, zarina de Rusia, y el otro lo compró en la subasta de las pertenencias de Le Tonnelier en París el conde de Aranda, embajador de España, siguiendo las instrucciones de Carlos IV, cuando todavía era príncipe de Asturias. Este centro de mesa lo creó Valadier en 1778 y lo presentó en el Quirinal al Papa Pío VI, aunque quien lo adquirió fue el diplomático francés y reconocido mecenas.

A su llegada a Aranjuez en 1786, ya parte de la colección de un rey, este conjunto fue restaurado por los artesanos reales. Juan Bautista Ferroni se encargó de los bronce y Luis Poggetti, maestro del Buen Retiro, reparó los mármoles y las piedras duras. En agosto del mismo año, el *dessert* estaba completamente restaurado y se llegó a convertir en una de las piezas favoritas del monarca. Este centro de mesa fue utilizado recurrentemente, adornando las jornadas reales y siguiendo en numerosas ocasiones a la corte real. El conjunto trascendió lo meramente decorativo debido a que fue el telón de fondo para las veladas con el rey de España.

El conjunto al que perteneció este pronaos no solo es resultado de la calidad técnica de la obra o de la historia que posee, sino que transmite un mensaje de reconciliación de la modernidad con la antigüedad clásica. Su diseño armoniza con los valores de una época y en concreto con los preceptos de un absolutismo ilustrado propio de los Borbones. En la actualidad, solo algunas de las piezas que lo conformaban se encuentran atesoradas en las colecciones del Palacio Real y del Museo Arqueológico Nacional. Las demás fueron vendidas en almonedas, heredadas o perdidas. La relevancia histórica y artística del conjunto demanda la conservación del mismo, pues se trata de una pieza única de un patrimonio nacional del cual cada elemento original es indispensable.

PÁGINA 78

LUIGI VALADIER

Pórtico del templo de

Minerva. 1778. Mármol,

lapislázuli, pórfido, jaspe,

bronce y esmalte. 39 x 23,5

x 20 cm.

